

¿FUE EL COLAPSO DEL SOCIALISMO REAL LA REFUTACIÓN DEFINITIVA DEL MARXISMO?

Israel Sanmartín

Universidad de Santiago de Compostela

En este breve estudio se trata de demostrar que el colapso del llamado “socialismo real” no significa la muerte del socialismo ni la del marxismo. Para demostrar estas dos conclusiones nos centraremos en dos de las elaboraciones intelectuales que surgieron después de 1989 para intentar enterrar para siempre al socialismo: a) la idea del triunfo de la democracia liberal como fracaso del socialismo y b) la desaparición del socialismo con la muerte del “socialismo real”. En el artículo demostraremos la falacia de esos dos presupuestos y mostraremos las diferentes alternativas dentro del socialismo y constataremos que tiene futuro.

Palabras clave: socialismo, socialismo real, capitalismo, democracia liberal, Fukuyama, URSS, marxismo, 1989, colapso, triunfo.

This work demonstrate that the collapse of “real socialism” doesn’t mean the death of socialism and of the marxism. In order to demonstrate these two conclusions we will be centered in two of the intellectual elaborations to try collapse the socialism after 1989 : a) the idea of the triumph of the liberal democracy as failure of socialism; and b) the disappearance of the socialism with the death of the “real socialism”. In the article we will demonstrate the erros of this and we will explain the different alternatives within the socialism and his future.

Key words: socialism, real socialism, Capitalism, liberal democracy, Fukuyama, USSR, marxism, 1989, collapse, triumph.

Uno de los factores del éxito de las tesis que defendían la muerte del socialismo fue su coincidencia con el colapso de la URSS en 1989, con las revoluciones liberales de 1989-91 y con toda una serie de argumentaciones que desembocaron en defender que el marxismo y el socialismo estaban muertos tanto para la construcción política e intelectual del antiguo bloque soviético como para Occidente. No era nada nuevo. Bell o Marcuse ya habían hablado en términos similares desde sensibilidades políticas muy diferentes. La apelación al “socialismo real” por parte de muchos comentaristas de los años 90 era una cuestión tan político-factual como emotiva, puesto que uno de los grandes deseos de muchos neoconservadores y liberales era ver enterrado tanto al “socialismo real”¹ como el marxismo y todo lo referido al socialismo. De este modo, señalaban que el “socialismo real” había sido la gran alternativa ideológica al liberalismo, que se basaba en la contradicción inmanente, descubierta por Marx, de la sociedad liberal entre el capital y el trabajo (que fue la mayor acusación contra el liberalismo). En este marco, diferentes intelectuales liberales, conservadores y neoconservadores indicaban que la idea comunista fue perdiendo atractivo en el tiempo. Primero, en el mundo occidental con el paulatino descenso de la importancia de los Partidos Comunistas y la consolidación de los partidos conservadores, y después con el desplome de la URSS y la Europa del Este. Agregaban, además, que la alternativa socialista nunca fue posible en el mundo del Atlántico Norte, y que se sostuvo durante las últimas décadas gracias al éxito fuera de esa región. Apuntaban sobre todo a Asia, donde la apertura de China y el mantenimiento de Japón abrazado al liberalismo había fomentado los cambios. Por ejemplo, Francis Fukuyama, uno de esos intelectuales liberal-conservadores, argumentaba que el “socialismo real” no sólo se había terminado sino que no servía para hacer frente a los nuevos cambios. Fukuyama sostenía que el comunismo fue un rodeo de 150 años para llegar al liberalismo, consideraba que la caída de la URSS y los países del Este de Europa eran el resultado de la muerte del marxismo leninismo en la casa original del mundo proletario, la URSS, y agregaba que su colapso no correspondía a unas instituciones concretas sino a toda una idea².

Muchos especialistas estimaban que 1989 representaba “el definitivo colapso del comunismo como un factor de la historia humana”³ y defendían que la causa fundamental del fracaso del “socialismo real” había sido la economía, aunque también, dándose cuenta de su reduccionismo, reseñaba que había que contextualizarlo en otros factores como la legitimidad del sistema, la libertad del individuo o el fracaso al controlar el pensamiento. Paralelamente, criticaban la economía del “socialismo real” en los tópicos de falta de innovación, competitividad y el error de la planificación central o la ética de trabajo.

Quedaba claro, pues, que toda la literatura política liberal de principios de los años 90 se apoyaba principalmente en el colapso de la URSS y Europa Oriental. Sin este argumento, la democracia en América Latina, la situación en Asia Oriental y Sudáfrica serían argumentos de poco peso y dispares. Con lo cual, el razonamiento según el cual no había alternativa económica viable al liberalismo democrático occidental partía del fracaso del comunismo soviético más que del éxito del capitalismo coreano (que también). La intencionalidad de todo este razonamiento era asociar el fracaso del “socialismo real” con el triunfo del capitalismo. Esa es una de las grandes falacias

¹FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio, “Auge y caída del comunismo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1999, nº21, 107-146.

²FUKUYAMA, F., “Are we at the end of History?”, *Fortune*, January 15, 1990, p. 75.

³FUKUYAMA, F., *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992, p. 58.

de Fukuyama, Huntington y otros autores, a la vez que era el resultado de entender la Historia como una lucha entre ideologías pero de una forma un tanto miope e historicista. En definitiva, esta concepción se puede considerar como el resultado de tomar a la democracia liberal como ideología, aunque, paralelamente a esta posición estaba una exégesis mucho más sutil de los acontecimientos de 1989-91, la cual trataba de ver el fin del socialismo real como el triunfo del capitalismo, es decir, formular la cuestión de otra forma, si se quiere, más negativa. Esta formulación llevaba consigo la propia debilidad del razonamiento, al plantearla en negativo y no en positivo. Con eso se hacía partícipe al “enemigo” y se le corresponsabilizaba del propio triunfo. Era una forma sofisticada de formular el muy común: “no sólo hemos ganado nosotros sino que han perdido ellos”. ¿Cómo se recibió esto en círculos intelectuales? De una manera desigual pero no todos se percataron de esta circunstancia. De esta forma, el debate sobre el colapso del “socialismo real” se sustentó en dos frentes. Primero, los comentarios sobre la idea del fracaso en sí, y segundo, el debate sobre el propio socialismo y su futuro. Empecemos por el primero.

1. La idea del fracaso del “socialismo real” como triunfo del capitalismo

Algunos intelectuales se habían dividido en varias categorías en cuanto a la cuestión de si los cambios de 1989-91 suponían el colapso del socialismo. Un grupo era “anti-marxista” y revelaba la obvia victoria del capitalismo y el fracaso del socialismo en todas sus vertientes. Algunos incidían en que los acontecimientos de 1989 eran la simple constatación de la muerte del “socialismo real”. Otros no aceptaban el axioma de que el fin del “socialismo real” significara el triunfo de la democracia liberal. Y por último, no faltaban los que manifestaban que los acontecimientos de 1989 suponían el triunfo del socialismo, ya fuera porque nunca se había aplicado o por otros matices. Estas serán las reacciones que veremos. Había más, como aquella que defendía no poner tanto énfasis en la ideología y más en la evidencia real material y compararla con la ideología y lo ideal. Esta corriente de opinión llegaba a la conclusión de que las categorías e “ismos” como comunismo, socialismo y capitalismo o feudalismo y el liberalismo servían más para ofuscarnos que para aclarar, y concluían que ningún modelo de “ismo” económico, político, social o cultural ofrecía garantías de éxito⁴. Se examinarán a continuación las cuatro primeras reacciones.

1.1. Los antimarxistas.

Había un grupo de intelectuales que apoyaban la afirmación de Fukuyama, y de otros, según la cual el fracaso del “socialismo real” significaba el triunfo del capitalismo y la superación de contradicciones⁵.

Las reacciones fueron de distinta índole pero en una misma línea. En general, cercioraban que el “socialismo real” como sistema político alternativo estaba agotado. Unos decían que considerar que había fracasado sólo una interpretación estalinista del socialismo era tan piadoso como defender que la religión católica es buena en sí a pesar de las atrocidades de la Inquisición y vilezas del pasado⁶. Siguiendo con la metáfora

⁴ GUNDER FRANK, Andre, “No end to history!, History to no end?”, *Social Justice, a journal of crime conflict and world order*, vol. 17, nº 4, winter 90, pp 7-29.

⁵ Para ver las críticas neoliberales del socialismo ver número especial de la revista *Critical Review*, Vol. 3, nº2, spring 1989.

⁶ SUÁREZ, Alfonso G., “Réquiem por la historia?”, *Claves*, nº32, mayo 1993, p. 58. Incluso años más tarde: “El fin de la Historia» de Fukuyama> Fin de Cuba, fin de la historia”, *Abc*, 27 de abril de 2003.

religiosa, otros autores añadían que nunca había sido buena idea hablar de “fin de la Historia” por lo que conllevaba de teleología y discurso narrativo, pero que hablar de fin del marxismo como verdad coherente y verosímil, como sistema que funcione y como fe religiosa estaba perfectamente justificado, “excepto para los cortos de vista incurables”⁷. Los recursos a la religión continuaron y Anthony Arblaster afirmaba que la muerte del comunismo ya había sido anunciada por el “fin de las ideologías” y que podía tener una evolución parecida al cristianismo a lo largo de la historia⁸.

Alejados del símil religioso, Ken Jowitt⁹ comparaba la desaparición del “socialismo real” con la de los dinosaurios, y otros autores añadían a eso los problemas de la izquierda en Asia¹⁰. Bell entendía que el marxismo estaba acabado o iba camino de desaparecer, y citaba a la Europa del Este, África, China, etc.¹¹. Otros certificaban el éxito del capitalismo a secas¹². En este sentido cabía recordar que ya Zbigniew Brzezinski en 1989¹³ había declarado la muerte del socialismo real aunque muchos digan ahora que no es un marxismo genuino.

Revel explicaba en su libro *La gran mascarada* que la izquierda condenaba al “socialismo real” pero salvaba el valor de las ideas que lo produjeron, y opinaba que en lugar de confesar su error se obstinaban en practicar una especie de terrorismo intelectual que llevaba, según Revel, a declarar que el gran derrotado del siglo XX había sido el liberalismo y no el comunismo. Revel defendía que si el Muro de Berlín había caído no cabía decir lo mismo del “muro intelectual de la mentira totalitaria” y denunciaba una “dictadura cultural de izquierda” después de la caída del Muro de Berlín y defendía vehementemente al liberalismo¹⁴.

Por último, dentro de este grupo había algunos con una postura más tibia, era un “sí” pero “no”. Por ejemplo, una actitud muy común fue la de pensar que era más cierto considerar que el “socialismo real” había fracasado que la democracia liberal había triunfado¹⁵; algunos recurrían a que se corroborara la situación de la URSS durante los primeros 90 para comprobar si la democracia liberal había triunfado¹⁶; y otros desde la revista *Political Quarterly*¹⁷ argumentaban que parecía que había triunfado la idea de Occidente pero aducían que podía ser un cambio transitorio.

Santos Juliá también estaba incluido en este ramillete de comentaristas que presbaban apoyo tibio a la idea del triunfo del capitalismo como fracaso del “socialismo real”.

⁷ ROBERTS, J. M., “¿Adiós a todo aquello?”, en AA.VV., *A propósito del fin de la historia*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1994, p. 84.

⁸ ARBLASTER, Anthony, “The death of socialism- again”, *The Political Quarterly*, Vol. 62, nº1, January-March 1991, pp. 45-51.

⁹ JOWITT, Ken, *New world disorder. The leninist extinction*, University of California Press, Los Angeles, 1992.

¹⁰ BOLASCO, Mario, “Formaciones de la izquierda en Asia: problemas y perspectivas”, *Mientras Tanto*, nº56, pp. 103-124.

¹¹ BELL, Daniel, “Choque de civilizaciones”, *El País*, sábado 6 de agosto de 1994, pp. 9-10.

¹² Christopher BERTRAM and Andrew CHITTY (eds.), *Has History ended? Fukuyama, Marx, Modernity*, Avebury Brookfield, 1994, p. 10.

¹³ BRZEZINSKI, Zbigniew, *The Grand Failure: The Birth and Death of Communism in the Twentieth Century*, Scriber, New York, 1989.

¹⁴ REVEL, Jean François, *La gran mascarada*, Taurus, Madrid, 2000.

¹⁵ HARRIES, R., “Discussion or The End of History?” en JENSEN, Kenneth, M (ed.), *A look at “the end of History?”*, United States Institute of peace, Washington D.C, 1989, p. 53. Había que añadir: ROCA, José M., “Francis Fukuyama y el final de la historia”, *Iniciativa Socialista*, nº 9, abril 90, pp. 94-96.

¹⁶ SESTANOVICH, Stephen, “Discussion or The End of History?” en JENSEN, Kenneth, M (ed.), *A look at “the end of History?”*, United States institute of Peace, Washington DC, 1989. p. 50.

¹⁷ Ver especial “After the Collapse of Communism”, *Political Quarterly*, Vol. 62, nº1.

Veía como dos caras de un proceso histórico tanto el fin del socialismo real y de los imperios territoriales como del triunfo mundial del Estado-nación y del capitalismo. Asimismo, hacía notar la gran “anomalía” del comunismo de no conseguir prender en las impermeables sociedades capitalistas avanzadas de tradición no católica (Países Bajos, Gran Bretaña y EE.UU). Para él, si el comunismo hubiera alcanzado el modo de producción postcapitalista, debería haber germinado y crecido en aquellas sociedades en las que el capitalismo había avanzado más sobre la herencia feudal y el absolutismo. No solo no fue así, sino que la regla fue la contraria. Únicamente en las sociedades donde se mantuvo por más tiempo el poder de la nobleza, del Estado absolutista y los valores propugnados por las Iglesias no reformadas, el “socialismo real” hizo progresos. Recordaba que el comunismo nunca triunfó en ninguna sociedad capitalista organizada políticamente bajo la forma de Estado-nación y liberada de tutelas eclesiásticas. Para Santos Juliá el capitalismo triunfó sobre sus predecesores al asistir al entierro de su eventual y temido sepulturero, por tanto, el capitalismo no encerraba en sí mismo ninguna contradicción que garantizara su decadencia y derrumbe.

Juliá creía que era una falacia la tesis tan extendida del colapso del capitalismo según la cual el capitalismo no tiene porque derrumbarse al haber escindido lo económico de lo político e ideológico. Según esta falacia, al darle esa autonomía a lo económico lo hacía compatible con las más variadas formas de Estado. Por otro lado, apuntaba una segunda falacia que era la ley de que el desarrollo del capitalismo llevaba al imperialismo como su estadio superior y último. Según Juliá los imperios territoriales y coloniales que se suponían estadio superior del capitalismo eran una necesidad estructural derivada del poder político y de las noblezas terratenientes, pero no del capitalismo. En sus palabras, el capital puede prescindir de imperios y extenderse por todo el universo sin necesidad de atarse a ningún imperio territorial o colonial, puesto que el capitalismo sería la primera forma universal de poder económico no sujeta a una forma universal de poder político. Juliá concluía diciendo que el capitalismo se desarrolló como sistema universal gracias a la competencia interestatal, y añadía que el triunfo del capitalismo había alcanzado una dimensión universal en un sistema, también universal, de Estados-nación. Ésa es el punto de inicio de una crítica que podía desarrollarse con la llegada de la globalización y el fin de los Estados-nación.

1.2. Los defensores de la constatación del fracaso del “socialismo real”

Otro sector de intelectuales apostó por simplificar el razonamiento y constatar simplemente que lo que estaba ocurriendo era el colapso del “socialismo real” sin más. De esta forma, para muchos lo importante era la constatación de la crisis definitiva del “socialismo real” y no la desaparición de la conflictividad ideológica¹⁸. Entroncando con la idea del conflicto ideológico, algunos asertaban el fracaso del marxismo en la batalla de ideas global.

Desde posturas progresistas estaban las opiniones de Ryan y Kiernan. Ryan afirmaba la inadecuación política de la vía leninista a la modernización económica, aunque matizaba que prefería no ser triunfalista ya que la historia no cosistía únicamente en una lucha a vida o muerte por grandes causas, y concluía con un acertado: “la vida del plácido consumidor en una democracia liberal estable no es meramente posthistórica sino

¹⁸ TUSELL, Javier, “Conflicto e historia en un artículo de Samuel P. Huntington. ¿Guerra de civilizaciones?”, *Cuenta y Razón*, nº82-83, septiembre-octubre 1993, p. 30.

posthumana (...) que lo importante es caminar, no alcanzar la meta¹⁹. Por otro lado, V. G. Kiernan denunciaba que el marxismo subestimó la capacidad expansiva de la producción capitalista (ésta se había revelado ilimitada). Para Kiernan el marxismo también sobrevaloró la simplicidad de las revoluciones como respuestas al cambio económico y a las necesidades humanas en épocas en las que el orden político había sido incapaz de adaptarse a los cambios correspondientes en las relaciones sociales, y para finalizar citaba que se había tenido poco en cuenta a Engels, tanto en advertencia de que los resultados no concuerdan nunca con las previsiones como con que la historia sólo puede discurrir zigzageante, no lineal, sin perder de vista que muchos de sus resultados no son queridos por nadie²⁰. Muy en la línea, para otros comentaristas las tesis del triunfo del capitalismo frente al socialismo negaba un futuro distinto al presente, algo propio del pensamiento reaccionario, con lo que recordaban que los comunistas pronosticaban que la revolución que haría desaparecer el sistema tomaría la forma de una gran movilización pacífica, y constaban que habían acertado pero había ocultado que esa movilización sería contra el comunismo²¹.

Otros defendían que las afirmaciones triunfalistas sobre el triunfo del capitalismo no impedían reconocer que el comunismo estalinista había fracasado rotundamente. La ideología proclamada de la propiedad colectiva de los medios de producción, de la emancipación individual y colectiva, y el ejercicio pleno y absoluto de la soberanía popular -al acabar con la explotación del hombre por el hombre-, había creado una nueva clase dogmática, burocrática y autoritaria. Esta clase se había autoproclamado la vanguardia del comunismo y había dado “gato por liebre” desprestigiando a la izquierda y contribuyendo a legitimar los sistemas de explotación del mercado²².

No faltaban los que trazaban matices dentro de la misma idea. Zygmunt Bauman explicaba que el “socialismo real” había muerto pero no representaba el final de comunismo sino la muerte de un sistema autoritario²³.

Otras explicaciones

Otro grupo de autores hablaba del fracaso de la idea socialista. Para muchos liberales el análisis histórico del marxismo es erróneo, porque la historia no sería el resultado de la lucha de clases sino de la libre competencia. Con esas y otras concepciones pretendían muchos críticos enterrar definitivamente al socialismo. Los argumentos a los que se acudieron fueron variados. Recurriendo a la generalización, se puede afirmar que los que constataban el triunfo del capitalismo solían hablar del fracaso del “socialismo real” debido a cuestiones económicas. Los que no veían clara la victoria del capitalismo aducían motivos políticos para justificar la derrota. Y por último, algunos hablaban de una inadaptación a las nuevas necesidades tecnológicas, etc. Fuera de esos argumentos generales había otros. Recurrirémos a dos. Uno, que explicaba el fracaso del “socialismo real” por cuestiones externas a él y su propia universalización. Y otro que achacaba a cuestiones internas su desmembración.

El argumento del fracaso externo era que la revolución soviética nunca perdió la perspectiva universal ya que intentó propagarse por todo el mundo confundiendo los

¹⁹ RYAN, Alan, “Introducción” en *A Propósito del fin de la Historia*, pp. 13-14.

²⁰ KIERNAN, V. G., “Marxismo y revolución” en AA.VV., *A propósito del fin de la historia*, pp. 53-54.

²¹ LEGUINA, Joaquín, “El final de una historia”, *Sistema*, nº98, Septiembre 1990, pp. 57.

²² CANCIO, Miguel, “El comunismo estalinista”, *La Voz de Galicia*, 1989.

²³ BAUMAN, Zygmunt, “Living without an alternative”, *The Political Quarterly*, Vol. 62, nº1, January-March 1991, pp. 35-44.

intereses del proletariado con los del imperialismo más vulgar²⁴. Por contra, para otros, como Furet, el fracaso del “socialismo real” fue un fenómeno interno e imprevisible. Se derrotó así mismo de una manera pacífica. Además agregaba que los años de “socialismo real” habían liquidado tanto las viejas aristocracias -a un precio muy alto- como todas las élites morales, religiosas, intelectuales, económicas y políticas de esos países. Sin olvidarse de que habían echado a los judíos y acabado con la vida de las ideas, desmoralizado a las poblaciones, arruinado a la economía, etc²⁵.

Por último, algunos intentaban dejar en descrédito al socialismo sacudiéndose la idea de que “muchos intelectuales en el siglo XX habían sostenido que la idea socialista es superior a la americana” (curiosa la reducción de la alternativa socialista a la “idea americana”), y advertían que el socialismo había quedado en evidencia porque Marx había dicho que una de las bases del socialismo era la abolición de la propiedad privada, algo que se cayó, por lo menos en parte, tras 1989. En este sentido, según Novak el socialismo destruye incentivos, reduce a las personas a manipular una máquina, etc., aunque rechaza lo términos como mercado y ganancias, algo que a su juicio había cambiado. Novak ampliaba la crisis a la socialdemocracia también puesto que había quedado reducida a ser un capitalismo democrático con “corazón largo”, es decir, para él la socialdemocracia debía abandonar la idea de una economía socialista en favor del capitalismo democrático. Según Novak la socialdemocracia tenía el problema de su falsa visión de la igualdad, su falta de creencia en la democracia como remedio para la humanidad (sólo creía en ella como método de gobierno), y las dificultades para superar el estancamiento económico y creación de individuos pasivos que viven de subvención, etc.²⁶. En relación a las ideas de Novak, algunos señalaban que concebía la democracia con capitalismo y viceversa, y precisaban que Novak estaría acertado si se refiriera sólo a la historia occidental²⁷.

Lipset argumentaba que los soviétólogos no anticiparon la caída del comunismo, y lo atribuía a que muchos pertenecían a la izquierda. Del mismo modo, pensaban que el sistema soviético debía de seguir existiendo, y añadía que muchos pensadores como Max Weber, Robert Michaels, Pareto, Aron, Von Misses, Hayek y Schumpeter ya habían adelantado que el sistema socialista era ineficiente²⁸.

1.3. El rechazo al colapso del “socialismo real” como triunfo del capitalismo

Otro grupo rechazaba la asimilación o conexión entre el fracaso del “socialismo real” y el triunfo del capitalismo. Aquí se puede afirmar que la mayoría de las respuestas venían del ámbito de pensadores progresistas.

Para Harvey J. Kaye lo que intentaban muchos sectores de la “nueva derecha” y “neoconservadores” era enfrentarnos a la supuesta “muerte del marxismo”. Kaye recordaba

²⁴ BUENO, Gustavo, “La democracia como ideología”, *Abaco. Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, nº12-13, 1997, pp. 11-43.

²⁵ FURET, François, “El enigma de la disgregación comunista”, *Leviatán*, nº42, Verano 1991, pp. 103-118. Algo en lo que se reafirmaba en FURET, François, “El enigma de la desintegración del comunismo”, *Política Exterior*, Vol. IV, nº18, pp. 147-156. Para ver un debate sobre su posterior libro *El pasado de una ilusión*, ver: JEAN DANIEL and FRANÇOIS FURET, “La irrupción totalitaria. Un debate sobre <El pasado de una ilusión>”, *Debats*, 52/53, septiembre 1995, pp. 78-83.

²⁶ NOVAK, Michael, “Democracy and freedom. The collapse of alternatives”, *Current*, nº325, September 1990, pp. 31-34.

²⁷ MESTROVIC, Stjepan G., “A cultural analysis of the fall of communism”, *Journal of Interdisciplinary Studies*, Vol. IV, nº 1/2, 1992, pp. 115-116.

²⁸ MOORE, John H., *Legacies of the collapse of marxism*, George Mason University Press, Fairfax, 1994.

que esos sectores no se daban cuenta de que no había un único marxismo ni una única teoría ni pensamiento marxista. Según él no podía generalizarse una muerte cuando se estaba equiparando el marxismo a la ideología marxista-leninista²⁹, ya que lo que planteaban los defensores del capitalismo era el culmen del uso y abuso que habían echo de la historia los gobiernos de la “nueva derecha”, una estrategia que había llevado a cambios en los planes de estudio tratando de formar nuevos consensos para santificar el actual estado de las cosas como si fuese el mejor de los mundos posibles.

Vincente Navarro sostenía que algunos defendían que la historia social humana se había resuelto en favor del capitalismo y que paralelamente se basaban en que el capitalismo había sido superior al socialismo en respuesta a las necesidades humanas. Para Navarro, este aserto no sólo era descriptivo sino normativo³⁰, y recordaba que frente a esto en círculos socialistas se había reaccionado de dos maneras. Una, aduciendo que el socialismo no había fracasado porque nunca había existido³¹ (la mayoría de los defensores de esta tesis son defendidas por intelectuales de países capitalistas). La otra postura era la de aquellos que sostenían que debía de hacerse una comparación de cuál -socialismo o capitalismo- había sido mejor, y eso no se podía estudiar porque era difícil de cuantificar en una investigación científica. Navarro se posicionaba en este segundo grupo pero matizaba que sí era posible mostrar qué sistema era mejor. Después de un análisis continente por continente, concluía que el socialismo. Los motivos que esgrimía eran que el socialismo en sus modalidades leninista y socialdemócrata había sido más eficientes en responder a las necesidades humanas que el capitalismo, a pesar de las experiencias negativas y de la distancia en teoría y práctica³². En fin, para Navarro el socialismo era más eficaz que el capitalismo puesto que el socialismo tenía muy poca vida y el capitalismo tiene tres siglos de vida.

Por otro lado, David Satter concluía que era un digno representante de la idea de asumir que Occidente había ganado la batalla de las ideas, una batalla que, para Satter, nunca había existido. En el mismo sentido, juzgaba que esa celebración distraía la atención para los verdaderos problemas de las poblaciones de los países del “socialismo real”³³. Según Satter no se podía fomentar los valores universales ni dar esperanza a la URSS y los países del Este partiendo del subterfugio según el cual la guerra de ideas había sido ganada. En muy parecidos términos, Justo Beramendi acotaba que había que preguntarse en qué consistían los cambios de los procesos en curso y no limitarse a constatar el fracaso de una parte³⁴.

²⁹ KAYE, Harvey J., “Tiempos difíciles” en *A propósito del fin de la historia*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1994, p. 112-113.

³⁰ Navarro citaba que el Papa Juan Pablo II en su encíclica *Centesimus Annus* también apoyaba esta idea. NAVARRO, Vicente, “Has socialism failed? An analysis of health indicators under capitalism and socialism”, *Science & Society*, Vol. 57, nº1, Spring 1995, p. 7. El artículo fue reproducido en España en NAVARRO, Vicente, “¿Ha fracasado el socialismo en el siglo XX?”, *Mientras Tanto*, nº59, pp. 63-87.

³¹ KEITA, Lansana, “Capitalism, communism and “worker ownership of the means of production”. A theoretical analysis”, *Praxis Internacional*, Vol. 11, nº4, January 92, pp. 447-464. Keita reseñaba la vigencia del marxismo e incidía en la crítica marxista al capitalismo en tres puntos: propiedad privada, las plusvalías y la teoría del valor del trabajo, así como incidía en la importancia del marxismo en los países del Tercer Mundo en sus procesos de descolonización.

³² NAVARRO, Vicente, “Has socialism failed? An analysis of health indicators under capitalism and socialism”, *Science & Society*, Vol. 57, nº1, Spring 1995, pp. 6-30. La misma revista *Science & Society* fue escenario de un punzante e interesante sobre modelos de socialismo durante los años 1991 a 1993 ver el especial “The End of the Socialist era?”, Vol 20, nº4, november 1991.

³³ SATTER, Timothy, “Reponse to Fukuyama”, *The National Interest*, nº17, fall 1989, pp. 95-97.

³⁴ BERAMENDI, Justo G., “A historia segue”, *A Trabe de Ouro*, nº1, ano 1, Ene.Feb-Mar 1990, pp. 16-17.

Para Leszek Kolakowski la destrucción del “socialismo real” no era el triunfo del liberalismo ya que no existe ninguna definición de él mayoritariamente aprobada. Se extendía considerando que la afirmación de que el liberalismo se regía por motivos egoístas no era menos falsa que la doctrina de que el “socialismo real” se empeñaba en convencernos de que el hombre liberado de la alineación se identificaría por voluntad propia con la totalidad social, y que sólo las condiciones inhumanas reinantes en la sociedad de clases imposibilitaba³⁵.

Para otros “colapso” no significaba “desaparición” o “destrucción sino “ocultamiento”. De esta forma, exponían que el aristotelismo sufrió un eclipse de dieciséis siglos hasta resurgir en Occidente bajo el disfraz de la filosofía cristiana, y distinguían entre diferentes tipos de socialismo: “socialismo real”, el socialdemócrata no leninista y el socialismo potencial (el de los partidos comunistas de los países occidentales). Consideraban la causa económica como la fundamental en el colapso, y recordaban que según el marxismo clásico el capitalismo se derrumbaría sólo como consecuencia de sus contradicciones, pero curiosamente fue el “socialismo real” el que se derrumbó sin que el enemigo teórico (capitalismo/imperialismo) cambiara de naturaleza. De tal forma, algunos pensaban que si la praxis ideológica había fallado, el problema no recaía en la doctrina sobre la que la práctica se levantó, sino en una interpretación errada de la misma. Paralelamente, exponía que el marxismo seguía siendo válido y que era una filosofía racionalista, coherente y predictiva, aunque su problema había sido su carácter prospectivo ya que sus dos grandes predicciones -pauperización del proletariado y descomposición interna del capitalismo- habían fracasado³⁶.

Moynihan no consideraba el ascenso del capitalismo como un triunfo sobre el comunismo. Para él, simplemente el marxismo fracasó porque sus predicciones se vinieron abajo. Los trabajadores del mundo no estaban unidos y la producción social no había sido eficiente³⁷. Himmelfarb añadía que el colapso del “socialismo real” no significaba que la democracia liberal era la única alternativa puesto que en países como Irán era difícil la adaptación³⁸. Por su parte, Wieseltier sostenía que celebrar la muerte del comunismo como triunfo del capitalismo era como conmemorar el fallecimiento del marxismo para celebrar la solución final de la cuestión alemana. Wieseltier se preguntaba: “¿cuánta gente ha tenido que morir en este siglo para proclamar el fin de la Historia?”, y se autocontestaba que se deberían de medir más las palabras³⁹. Ziauddin Sardar pensaba que el fin del “socialismo real” marcaba el fin de una cierta tradición socialista dentro de Occidente. Al mismo tiempo, recordaba que marxismo y liberalismo pertenecían a la misma tradición secular occidental, lo que no impedía que los ideales socialistas continuaran⁴⁰.

Por último, otros opinaban que el colapso del comunismo era una vuelta atrás, un reempezar en sus historia desde el punto donde fue interrumpida por el comunismo.

³⁵ KOLAKOWSKI, Leszek, “La caída del comunismo como acontecimiento filosófico”, *Claves*, nº45, sep. 94, pp. 2-8.

³⁶ NUÑO, Juan, “La gran desilusión. El eclipse del marxismo”, *Leviatán*, nº42, Invierno 1991, pp. 91-102.

³⁷ MOYNIHAN, Daniel Patrick, “Response to Fukuyama”, *The National Interest*, Summer 1989, pp. 28-32. Moynihan murió en el año 2003 y fue uno de los grandes “progresistas” americanos. Fue asesor de Clinton y defendió vehementemente a los negros.

³⁸ HIMMELFARB, Gertrude, “Response to Fukuyama”, *The National Interest*, nº16, Summer 1989, pp. 24-26.

³⁹ WIESELTIER, Leon, “Spoilers at the party”, *The National Interest*, nº17, fall 1989, pp. 12-16.

⁴⁰ SARDAR, Ziaddin, “Terminator 2. Modernity, postmodernism and the ‘other’”, *Futures*, Vol. 24, nº5, June 92, pp. 500-502.

En ese sentido cabía discernir el caso ruso, donde el comunismo se impuso primero, del de los países del Este de Europa, donde fue impuesto por la fuerza y ahí era donde había prendido el nacionalismo más virulentamente. En otro sentido, Fernández Buey apostillaba que no era el triunfo del capitalismo ni del comunismo marxista, y si el final de la historia de la Europa del Este⁴¹.

El fracaso del capitalismo tras las revoluciones liberales

Una forma más práctica de negar el triunfo del capitalismo era recurrir a la situación de los países del Este⁴². El argumento más común era recurrir al fracaso de la transición del “socialismo real” al capitalismo⁴³, un debate sobre el que se vertieron diferentes falacias⁴⁴, las cuales se asomarán constantemente en el debate. Especialmente dos. Por un lado se cuestionaba el carácter de la democracia que se iba a crear en esos países, y por otro se citaba la cuestión de la deriva totalitaria. Como se ha dicho, eran dos falacias. No se podía hablar de una democracia como la de los países occidentales puesto que se estaba iniciando el proceso, ya que había que esperar a que se conformara, adecuara y se realizara. Y por otro lado, la estrategia del “miedo” a futuro. Con esto se pretendía alegar una vez más la cuestión del miedo al cambio y que el presente era lo mejor.

Algunos autores argumentaban que el capitalismo no traería en los países del “socialismo real” la democracia. Según ellos, para que se desarrollase ésta haría falta que se aboliera la opresión y se desarrollaran instituciones democráticas, justicia social etc. Descubrían que la gente de la Europa del Este admiraban al capitalismo pero de una forma abstracta ya que para ellos era trabajo para sus hijos y garantías para la libre educación, etc. Para cerrar sus reflexiones cerraban explicando que desde un punto de vista determinista la transición del feudalismo al capitalismo llevó siglos y comparativamente el desarrollo del socialismo podría llevar siglos⁴⁵.

Sin salirse de los mismos parámetros, para otros autores lo que se denominaba “revoluciones democráticas” era algo discutible. Las viejas élites se reproducían en Europa del Este y los nuevos caciques se imponían exigiendo poderes absolutos. El concepto de democracia que se imponía en estos países y la URSS estaba pervertido puesto que el modelo era la “democracia realmente existente” que se desarrolla en los Estados Unidos, donde el pueblo apenas participa en una presentación política para la que hay que ser multimillonario⁴⁶.

Timothy Fuller se refería a la cuestión del “miedo al futuro” y al totalitarismo, aludidas al principio de este apartado:

⁴¹ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “Al final de una historia, con sombrío optimismo”, *Mientras tanto*, nº 40, 1990, pp. 37-46.

⁴² Para ver la aplicación de la teoría neoliberal al Este de Europa ver: GOWAN, Peter, “Neo-Liberal Theory and Practice for Eastern Europe”, *New Left Review*, nº 213, September/October 1995, pp. 3-58; FRASER, Nancy, “From Redistribution to Recognition?” Dilemmas of Justice in a Post-Socialist Age”, *New Left Review*, nº 212, July/August 212, pp. 68-93.

⁴³ Para ver un estudio de las causas del fracaso del socialismo real y transición al capitalismo: HALLIDAY, Fred, “Un singular colapso: la URSS, la presión del mercado y el enfrentamiento interestatal”, *Cuadernos del Este*, nº3, 1991, pp. 9-23.

⁴⁴ Para ver las falacias comunes en el debate sobre la transición a la economía de mercado de los países del Este ver: BALCEROWICZ, Leszek, “Common fallacies in the debate on the transition to a market economy”, *Economic Policy*, nº19, December 1994, pp. 18-50.

⁴⁵ Y aseveraba que los economistas Sachs y Friedman deberían mantenerse a distancia de todo esto. ver DENITCH, Bogdan, “The triumph of capitalism?”, *Dissent*, spring 1990, p.180.

⁴⁶ “Editorial”, *Mientras Tanto*, nº58, pp. 15-16.

a) Para Fuller, los liberales triunfalistas no prestaban atención al desafío totalitarista en el mundo del Este ya que pensaba que había concluido el marxismo-leninismo como alternativa a la democracia liberal. Eso, para Fuller, era asumir que la esencia del marxismo-leninismo es política más que espiritual, y precisamente era eso lo que se mantenía vivo de la ideología marxista-leninista, incluso en la propia URSS, puesto que tienen unas referencias y hábitos fijos (y dificultad para adaptarse a los nuevos), con la peculiaridad que no reconocen la superioridad moral de la democracia liberal;

b) Los liberales triunfalistas sobreestimaban la forma en que el mundo moderno era vulnerable y no tenía en cuenta que existía un marco potencial para la realización de ideas. La idea totalitaria es atractiva bajo algunas circunstancias, como las de Europa del Este. Por todo esto, Fuller decía que era prematuro hablar de un triunfo del liberalismo y su éxito en la Europa del Este⁴⁷. Paralelamente, algunos aludían a que tras 1989 aumentó la tiranía y ponía el ejemplo de Guatemala, Croacia, Ruanda, Bosnia, República Checa⁴⁸.

Una vez superadas estas cuestiones, sí había otras más significativas. Una era la cuestión del triunfo de los partidos socialistas (democráticos) en muchos de los países del antiguo ámbito soviético⁴⁹, la segunda estaba referida a la necesidad de un estudio país por país para poder hablar de totalitarismo, democracia, etc., y la tercera era la cuestión de la sociedad civil.

1.4. El triunfo de la idea socialista

No era ninguna novedad la predicción que habían hecho algunos intelectuales sobre la muerte del socialismo, de hecho ya había sido anunciada en los años 30 y 60. Por otro lado, era algo habitual en la retórica conservadora. A principios de los 90 tomó especial relevancia Fukuyama, pero sólo era uno de los ejemplos recientes entre Gorz, Bryan, Heilbroner, Turner, etc.⁵⁰. Sólo vivíamos un momento más de autocongratulación conservadora, pero la izquierda, como se ha explicado más arriba, había reaccionado, y lo hizo de tal forma que muchos llegaron a afirmar que la caída del Muro suponía el triunfo del socialismo. Para recoger todas las opiniones y también para abrir el abanico del debate a todas las sensibilidades y propuestas, nos asomaremos a esa propuesta. No había una única forma de expresar esta idea sino varias:

a) Los que pensaban que a la izquierda le era ajena toda idea de triunfo del liberalismo⁵¹. Esa idea se complementaba con el fortalecimiento de la creencia en el comunismo.

⁴⁷ FULLER, Timothy, "Reponse to Fukuyama", *The National Interest*, nº17, fall 1989, pp. 93-95.

⁴⁸ ROSENBERG, Tina, "The Unfinished revolution of 1989", *Foreign Policy*, nº 115, summer 1999, pp. 91-105.

⁴⁹ Para ver el triunfo de los antiguos comunistas en la Europa del Este, ver: ANDERSON, P., "Neoliberalismo. Balance y perspectivas para la izquierda", *Viento Sur*, nº26, mayo 1996, p. 113. También GOWAN, Peter, "Neo-Liberal Theory and Practice for Eastern Europe", *New Left Review*, nº213, september/october 95, pp. 3-59; Alexander Buzgalin y Andrei Kolganov, "Russia: The Rout of the Neo-liberals", *New Left Review*, nº213, septemeber/october 95, pp. 129-136.

⁵⁰ GORZ, A., *Farewell to the Working Class: An Essay on Post-Industrial Socialism*, London, 1982; TURNER, B. S., "The End of Organized Socialism?", *Theory, Culture and Society*, 1990, nº7, pp. 133-144.

⁵¹ AZCÁRATE, Manuel, "El poscomunismo y la izquierda", *Claves*, mayo 1992, nº22, p. 23.

b) No faltaban los que pretendían reformular el socialismo soviético⁵². Para ellos el comunismo todavía estaba bien visto en Cuba y China⁵³, y desde luego era divertido comprobar como muchos neoconservadores (Harries, etc.) eran los más preocupados y los que más mencionaban que podía resurgir el socialismo real.

c) Los que certificaban que las revoluciones de 1989-91 era la ocasión de liberar al socialismo del estalinismo⁵⁴. Mostremos algunos ejemplos. Una editorial de la revista *Mientras Tanto* se limitaba a argumentar que era el fin de una historia concreta y no el descrédito del socialismo⁵⁵. Igualmente, muchos otros comentaristas declaraban que era el fin del “socialismo irreal” así como de la confusión del socialismo con la industrialización planificada⁵⁶. El propio Gorbachov anunciaba que lo que había fracasado era el modelo estalinista⁵⁷, mientras que otros manifestaban que el colapso de la ideología marxista sucedió primero en 1917 y después con el pacto Hitler-Stalin⁵⁸. Para esta argumentación los sucesos de 1989 no eran el triunfo de liberalismo sino la vuelta del comunismo. En ese sentido, Alex Callinicos reflexionaba que hasta ese momento había dos formas de socialismo: la ortodoxa o marxista-leninista y la estalinista, de la cual surgió en los 70 una corriente llamada marxista y las políticas socialdemócratas, aunque recordaba que había una tercera, que es la propuesta revolucionaria de Marx y Engels y continuada por Lenin, que era la que proponía él⁵⁹.

Po otro lado, otros ofrecían una versión más tibia e incidían en la idea de que no fue el socialismo lo que se derrumbó, sino una de sus posibles variantes, pero pensaban que el fracaso del “socialismo real” implicaba un fracaso del socialismo, lo que demostraba la buena salud del capitalismo. En definitiva, creían que era necesaria una nueva izquierda⁶⁰.

d) Un grupo de intelectuales pensaban que el socialismo nunca había sido aplicado a ninguna realidad. Una buena parte de ellos denominaban al socialismo “capitalismo de estado”. Asimismo, otros participantes en el debate precisaban que la palabra “comunismo” corría el riesgo de pagar lo que se hizo en su nombre, y afirmaban que ahora por fin era posible el comunismo, el cual se debía separar de lo que hubo en la URSS y en los países del Este⁶¹. En la misma línea, Michael Löwy mantenía que el socialismo no había muerto porque todavía no había nacido, y que lo que se llamaba muerte del marxismo era la crisis del régimen autoritario y burocrático asentado en

⁵² DAVIES, R.W., “Gorbachev’s socialism in historical perspective”, *New Left Review*, nº179, January/ February 1990, pp. 5-27.

⁵³ FILITOV, Alexei, “Victory in the postwar era: despite the cold war or because of it?”, *Diplomatic History*, Vol 16, nº1, winter 92, pp. 54-60.

⁵⁴ Aunque para algunos el socialismo real no provoca autoritarismo: KLAUS BOEHNKE y SUSANNE RIPPL, “¿Produce autoritarismo el socialismo? Una comparación de los jóvenes de Alemania Oriental con Alemania Occidental y Estados Unidos”, *Psicología Política*, nº10, 1995, pp. 87-105.

⁵⁵ “Al final de una historia con sombrío optimismo”, *Mientras Tanto*, nº40, 1990, pp. 37-46.

⁵⁶ TELLO, Enric, “El socialismo irreal. Bosquejo histórico de un sistema que se desmorona”, *Mientras Tanto*, nº40, pp. 91-128.

⁵⁷ También para Agnes Heller el fin del comunismo era el fin del bolchevismo. Ver HELLER, Agnes, “El fin del comunismo”, *El socialismo del futuro*, nº5, 1992, p. 11-19.

⁵⁸ MORTIMER, Edward, “The end of History?”, *Marxism Today*, November 1989, pp.27-31.

⁵⁹ CALLINICOS, Alex, *The revenge of history. Marxism and the east european revolutions*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 1991.

⁶⁰ SCHAFF, Adam, “La función pragmática del marxismo en el momento actual (en el 110 aniversario de la muerte de Marx)”, *Sistema*, nº117, Noviembre de 1993, pp.35-54.

⁶¹ LABICA, Georges, “¿Por fin é posible o comunismo?”, *A Trabe de Ouro*, nº4, 1990, pp. 537-544.

URSS⁶². Muy cercano a la misma postura, Daniels cercioraba que el marxismo nunca se había realizado y argumentaba que el marxismo fracasó en la URSS de una forma superficial y simbólica ya que el estalinismo tenía poco de Marx⁶³. No podía faltar Adam Schaff, quien opinaba que el “socialismo real” era una aplicación falsa del marxismo, y que recordaba que cuando en Ciencias Naturales se quiere verificar una hipótesis no se hace un único ensayo sino cientos⁶⁴. Schaff se olvidaba que no era lo mismo realizar ensayos con productos químicos o electrónicos que con personas. Quizá este tipo de afirmaciones tan irreverentes con el individuo fueron las que llevaron a la gran crisis del socialismo.

Por otro lado, Peet escribía que el error era pensar que el marxismo había fracasado en la forma de la URSS y China. Peet declaraba que el marxismo es más un método de análisis que un modelo político, y que los modelos de China y URSS no emergieron directamente del marxismo⁶⁵. Por último, unos desviaban la cuestión hacia la crisis del Estado⁶⁶, y otros reflexionaban que el triunfo del liberalismo sólo se había producido en el mundo de las ideas y como las grandes ideas socialistas no evolucionaron en la URSS, la victoria de la democracia liberal no se había materializado en Occidente.

e) También tenían su voz los que pensaban que el colapso de la Unión Soviética no era el fracaso del comunismo, sino su triunfo, porque quedaba en Occidente como una estrategia de modernización, y entendían que el marxismo que emergería del capitalismo actual sería distinto del actual⁶⁷.

f) Otros autores profundizaban más y valoraban el triunfo del liberalismo como el triunfo del socialismo, precisaban que el liberalismo que había triunfado era parte del legado de Marx, explicaban que muchos de los logros del liberalismo como la jornada de ocho horas, la igualdad sexual, la seguridad social, etc., eran prácticas de la Rusia postrevolucionaria, y desvelaban que cuando se conoció la victoria del liberalismo muchos autores soviéticos pensaron en el triunfo de las ideas básicas del socialismo⁶⁸.

g) Los que consideraban que era posible otros socialismos. De alguna forma eran todas versiones sofisticadas del siguiente axioma: la caída del socialismo real no era la muerte del marxismo⁶⁹. En ese sentido, Adam Schaff asertaba que “no se puede hacer concesión alguna ante las críticas nihilistas antimarxianas, no se puede aceptar tesis como la de Fukuyama sobre el fin de la Historia. Lo que hay que hacer es aceptar las ideas de Marx a la realidad actual”. Según Schaff, como se ha señalado más arriba, no fue el socialismo como tal el que se derrumbó sino una de sus posibles variantes que se trató de poner en práctica con métodos y medios inadecuados, ya que para Schaff fue un “experimento” del que se sacó en claro que el socialismo se debe llevar a la práctica con democracia, con el apoyo de las masas y con las condiciones históricas

⁶² LÖWY, Michael, “Twelve theses on the crisis of really existing socialism”, *Mientras Tanto*, Vol 43, nº1, pp. 33-40.

⁶³ Ver DANIELS, Robert V., *The end of the communist revolution*, Routledge, New York, 1993. En el libro se hace una evolución del socialismo real.

⁶⁴ M. Vázquez Montalbán, Manuel Azcárate, Adam Schaff y Ignacio Sotelo, “Transformacions als països de l’est: el futur de la perestroika”, *L’Avenç*, nº136, abril 1990, pp. 58-67.

⁶⁵ PEET, Richard, “The end of History... or its beginning?”, *The Professional geographer*, Vol. 43, nº4, November 91, pp. 512-519.

⁶⁶ CLARKE, Simon, “Crisis of socialism or crisis of the state?”, *Capitalism & Class*, Nº42, Winter 1990, pp. 19-29.

⁶⁷ JAMESON, Fredric, “Five theses on actually existing marxism”, *Monthly Review*, Vol. 47, nº11, pp. 1-10

⁶⁸ TROFIMENKO, “The end of the cold war, not History”, *Washington Quarterly*, Vol. 13, nº2, p. 27.

⁶⁹ Agnew, John, “The return of time and the need for a new materialism”, *Political Geography*, Vol. 12, No. 1, 1993, pp. 84-86.

propicias. Al mismo tiempo, denunciaba que los partidarios del capitalismo cantaban victoria - como Fukuyama- , y que eran los mismos que sacaban dos conclusiones en falso que vendían como verdades. Eran conclusiones “non sequitur” (las conclusiones no se desprenden de las presunciones en las que se basa el razonamiento): a) el fracaso del “socialismo real” equivale al fracaso del socialismo en general (el marxismo-leninismo deformaba una serie de tesis fundamentales del marxismo); b) el fracaso del socialismo mostraba el triunfo del capitalismo (no veía ninguna relación lógica entre los dos elementos ya que el capitalismo lo consideraba gravemente enfermo y, para él, era incapaz de resolver los problemas contemporáneos). Schaff pensaba que la Izquierda se debía de repensar y pensarse de nuevo, y apostaba por el marxismo como base de acción para una “nueva izquierda” con el fin de transformar el régimen existente en “postcapitalista”⁷⁰.

En la misma línea, para Hobsbawm, el fracaso del socialismo soviético no empeñaba la posibilidad de otros tipos de socialismo⁷¹, puesto que el comunismo seguía vivo como motivación pero no como programa, y denunciaba que había una “conspiración silenciosa” para no reconocer la catástrofe social, económica y cultural que había sido para los países de la vieja Unión Soviética el fin del comunismo⁷². Desde una postura distante, otros defendían que nada hacía pensar que el socialismo se había acabado y que sólo se debían modificar pequeñas cuestiones como la economía (en el año 89)⁷³. En otro sentido, no faltaban los que pensaban que el marxismo y otras ideologías podían tener una nueva oportunidad⁷⁴.

Para Fernández Buey el problema no estaba tanto la cuestión de la crisis marxista. Para él habría que preguntarse porqué a pesar de tanta evidencia y tanta razón, tantos hombres en tantos lugares del mundo siguen planteándose (en forma marxista o en otra) todavía la misma meta tantas veces fracasada o derrotada, y tantas otras reinventada⁷⁵. De otra forma, otros autores pensaban que el sistema capitalista había llegado a un callejón sin salida y la única manera de superarlo es mediante la transformación radical de la sociedad y la implantación de un auténtico sistema socialista, basado en la planificación racional de las fuerzas productivas bajo el control democrático de toda la sociedad⁷⁶.

David Marquand reflexionaba que si se aceptaba el triunfo del capitalismo poco tenía que hacer el marxismo después del golpe recibido, aunque apuntillaba que todas las tradiciones se reconstituían y que si lo hacía el marxismo lo debía de hacer de forma diferente a la desarrollada desde 1917. Consideraba que era sólo el principio de la historia y que el colapso del comunismo había coincidido con la expansión del liberalismo económico, agregaba que el capitalismo triunfaba porque era una simbiosis entre poder público y privado llamado economía mixta, y finalizaba manifestando que nada había

⁷⁰ SCHAFF, Adam, “La función pragmática del marxismo en el momento actual (en el 110 aniversario de la muerte de Marx”, *Sistema*, nº117, Noviembre de 1993, pp. 35-54. En el artículo el autor artículo desde un punto de vista personal sus argumentaciones.

⁷¹ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 494.

⁷² “Entrevista a Eric Hobsbawm”, *El País*, 12 de abril de 2003, p. 40.

⁷³ HEILBRONER, Robert, “No alternative to capitalism”, *New Perspectives Quarterly*, Vol 6, nº 3, fall 1989, pp. 4-9.

⁷⁴ SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS, *Corrientes del pensamiento histórico*, Eunsa, 1996, p. 316. Ver también: OETJEN, Hinrich, “Fin del socialismo, ¿fin de la utopía?”, *El socialismo de futuro*, nº5, 1992, pp. 31-35.

⁷⁵ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, “Consideración sobre <el mejor de los mundos posibles>”, *Mientras Tanto*, nº51, pp. 88-89.

⁷⁶ Alan Woods y Ted Grant, *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1991.

invalidado la ética socialista y los valores de comunidad⁷⁷. Marquand formaba parte de un especial sobre el socialismo que dedicó la revista británica *Political Studies*⁷⁸, y que cerraba a su modo Alex Callinicos con mucho vigor y creencia en el marxismo, defendiendo la postura de que el comunismo no se desarrolló durante 70 años⁷⁹ y que el socialismo real era la negación del socialismo. Por otro lado, pero sin cambiar de tema, otros anunciaban que a partir de la caída del Muro era posible la reforma del comunismo basándose en el libro de Ota Sik⁸⁰.

i) Otro grupo de autores se manifestaban en negativo. Enumeraban los problemas del capitalismo con lo que estaban afirmando el triunfo socialista. Así, por ejemplo, Wallerstein aseguraba que 1989 era el fin de la hegemonía de EE.UU, el fin del liberalismo como ideología dominante del “sistema mundo” capitalista, y el fin de un sistema histórico que comenzó en 1450 y que no duraría más del 2050⁸¹. Wallerstein, además, explicaba que una característica del sistema-mundo capitalista es que su estructura gira en torno a una división social del trabajo que muestra una tensión entre centro y periferia. En esa idea, incidía en dos contradicciones: a) a largo plazo la producción continuada de excedente requiere una demanda masiva que puede crearse mediante la distribución del excedente retirado; b) que los detentadores del poder intentan cooptar a los movimientos de oposición ya que les hacen partícipes de algunos de sus privilegios eliminando a los oponentes y creando un antecedente para el siguiente movimiento de oposición. De esta forma, los costes de la cooptación aumentan y las ventajas merecen menos la pena⁸². En todos los argumentos de Wallerstein hay que hacer constar el carácter eurocentrista de su sistema mundial.

j) Otros pensaban que el fin del “socialismo real” era el fin de la división de la izquierda surgido en 1914⁸³.

2. Las alternativas dentro del socialismo

Una vez recuperada del golpe inicial las alternativas adoptaron forma rápidamente dentro de la izquierda, como bien han señalado algunos autores como Ramonet el pensamiento alternativo se fue desarrollando desde mediados de los 90 alcanzando importantes aportaciones. Fueron numerosos los autores que propusieron otras opciones dentro de la propia izquierda, desde la socialdemocracia hasta la nueva izquierda surgida tras 1999 y que se fueron consolidando después de los atentados del 11-S o la guerra de Irak.

La socialdemocracia fue una las opciones que se propuso para salir del atolladero de la izquierda. Vista por algunos como un “capitalismo civilizado” y por otros como el único sistema que ha existido en el mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial⁸⁴, la socialdemocracia sufrió una importante transformación tras 1989. Los focos

⁷⁷ MARQUAND, David, “After socialism”, *Political Studies*, Vól. XLI, Special Issue 1993, pp. 43-56.

⁷⁸ “The End of Isms?”, *Political Studies*, Vól. XLI, Special Issue 1993

⁷⁹ CALLINICOS, Alex, “Premature obituaries: a comment on O’Sullivan, Minogue, and Marquand”, *Political Studies*, Vól. XLI, Special Issue 1993, pp. 57-65

⁸⁰ SIK, O., *The Third Way*, London, 1976.

⁸¹ WALLERSTEIN, I., “The World-System After the Cold War”, *Journal of Peace Research*, XXX, nº1, pp. 1-6.

⁸² TORTOSA, José M., “Sobre el futuro del sistema-mundo capitalista”, *Sistema*, nº120, Mayo de 1994, pp. 21-38. En el artículo se puede consultar bibliografía de Wallerstein y su explicación de su idea del sistema-mundo capitalista.

⁸³ MORTIMER, Edward, “The end of History?”, *Marxism Today*, November 1989, pp.27-31.

⁸⁴ Para estos autores existirían sólo variantes de la socialdemocracia. Así habría socialdemocracia de izquierdas (la de los partidos socialistas) y la de derechas (la de los liberales y conservadores). Esta es una postura defendida desde posturas conservadoras. Un ejemplo es Dalmacio Negro.

se volvieron rápidamente sobre ella y copó durante un tiempo el centro del escenario y de todas las miradas, al tiempo que otros hablaban de crisis del capitalismo⁸⁵. Era algo lógico ya que representaba lo más próximo al “socialismo real” aunque fuera sólo por el nombre, ya que las relaciones entre socialismo real y socialdemocracia no eran muy próximas. De esta forma, para muchos era su gran oportunidad; para otros su triunfo. En este sentido, para algunos era el momento de reinventarse para copar todo el espacio de la izquierda y el centro. Contrariamente a todos ellos, para algunos críticos los acontecimientos de 1989-91 también supondrían el fin de la propia socialdemocracia, aunque algunos de ellos ya eran reincidentes en este anuncio (entre ellos estaban Dahrendorf, Przeworski, Hirsch o Miliband)⁸⁶.

En el polo opuesto se situaban los que creían que los cambios habían provocado el triunfo de la socialdemocracia frente al socialismo real. Defendían que la caída del Muro daba la razón a los socialdemócratas al desprenderse de los dogmas sobre la propiedad, el Estado, de su fin mesiánico, etc.⁸⁷. Para Perry Anderson el socialismo era la forma más avanzada de democracia en nuestro tiempo en la variante de la democracia que se autodenomina social. Anderson precisaba que la proporción del Producto Nacional dedicado al gasto público no había disminuido cualitativamente. Eso y el advenimiento de una Unión Federal Europea crearían, para él, las condiciones para retomar la marcha hacia adelante. Anderson pensaba que una vez muerto el “socialismo real” y el totalitarismo, la socialdemocracia quedaba como el único socialismo verdadero con sus metas ahora claramente delineadas hacia una regulación responsable del mercado, un sistema equitativo de tributación y una generosa provisión de bienestar⁸⁸. Este argumento pero con otro forraje conceptual lo realizaba Paul Hirst, quien defendía que en realidad el capitalismo era el nombre equivocado de lo que había triunfado. Por contra, quien lo ha había hecho era el socialismo democrático⁸⁹. Esta ruta argumentativa declaraba que el capitalismo era menos triunfante de lo que se pretendía mostrar y que la socialdemocracia y el socialismo mismo serían los triunfadores⁹⁰. Anderson puntualizaba que el impulso que escondía este rechazo era el deseo de no minimizar los logros sociales que se habían obtenido en las áreas del bienestar y la seguridad humanas contra la lógica de la acumulación capitalista. Pese a todo, Anderson mostraba que esto era sólo un deseo de cubrir la realidad con un velo mitigante ya que el sistema que había y prevalecía era el capitalismo, y finalizaba barrantando que para él ninguno de los críticos de izquierda había sugerido ninguna alternativa⁹¹, algo, a todas luces, incierto.

Anderson unos años más tarde sostenía que la izquierda debía tener en cuenta algunas lecciones. a) no tener ningún miedo de estar contra la corriente política de

⁸⁵ SOROS, G., *La crisis del capitalismo global*, Temas de Debate, Madrid, 1999.

⁸⁶ Además de éstos había que añadir otros. Ver por ejemplo CALVEZ, Juan-Yves, “El socialismo occidental ¿también está desgastado?”, *Razón y Fe*, Tomo 227, 1992, pp. 519-527.

⁸⁷ ROCARD, Michel, “El fin del mesianismo”, *Leviatán*, n°39, Junio 1990, pp. 135-143; MUGICA, Enrique, “Socialismo democrático: tradición y alternativas”, *Leviatán*, n°39, Junio 1990, pp. 103-121; GLOTZ, Peter, *Manifiesto para una nueva izquierda*, Siglo XXI, Madrid, 1990; BRANDT, Willy, “La socialdemocracia tras el colapso del comunista”, *Leviatán*, n°56, Invierno 91, pp. 41-45. También había que incluir a NAVARRO, Vicenç, “¿Son las políticas socialdemócratas posibles e un país sumergido en la supuesta globalización de la economía mundial?”, *Sistemas*, n°159, 2000.

⁸⁸ Anderson cita a Michael Mann como defensor de esta postura: MANN, Michael, “After Which Socialismo?”, *Contention*, 1992, pp. 183-192.

⁸⁹ HIRST, Paul, “Endism”, *London Review of Books*, 23 de noviembre de 1989.

⁹⁰ Algunos de los críticos eran sorprendentes, como el caso de DAHRENDORF, Ralf, *Reflections on the Revolution in Europe*, London, 1990.

⁹¹ ANDERSON, Perry, *Los fines de la historia*, pp. 105-112.

nuestro tiempo; b) no transigir en las ideas, no aceptar ninguna dilución de los principios; c) no aceptar como inmutable ninguna institución establecida, y que la izquierda debía de incidir en la idea de igualdad, en nuevas formas de propiedad y en profundizar en la democracia⁹².

Un escalón por encima del anuncio del fin y del triunfo de la socialdemocracia estaban los que pensaban que era la gran oportunidad de la socialdemocracia. Dentro de ellos estaban los que sostenían que lo lógico era que la izquierda se reorganizara entorno al socialismo democrático profundizando en el estado de bienestar y la democracia⁹³, una vez superada la aceptación de la propiedad privada⁹⁴ y uniendo fuerzas también había los que consideraban que la alternativa para la izquierda era la propia socialdemocracia⁹⁵; aquellos que cavilaban simplemente que el futuro del socialismo era la socialdemocracia⁹⁶; y los que pensaban que el socialismo de mercado representaba la reconciliación del socialismo con el mercado⁹⁷.

En otro nivel se emplazaban aquellos que asumían que podía ser el turno de la socialdemocracia pero aportaban estrategias para que ocurriera de hecho. Había varias tendencias para reformar la socialdemocracia. Estaban los que pensaban en una aproximación a posturas liberales, tal era el caso de Merkel, quien pensaba que la socialdemocracia sería cada vez menos un brazo político del movimiento obrero⁹⁸ y se desplazaría “un piso más arriba” (Ulrich Beck)⁹⁹. En el mismo barco de la deriva hacia la derecha estaban Guiddens y Blair con su “Tercera Vía”. Ambos optaron por hacer una reforma modificando el Estado de bienestar y en la estrategia geopolítica, que les llevó a justificar decisiones muy discutibles (guerra de Irak, Kosovo, etc.)¹⁰⁰. Dahrendorf pensaban también en una suerte de tercera vía entre el socialismo y el capitalismo, y Ash defendía que no había socialismo sin democracia¹⁰¹. Otros, desde una tradición alejada del laborismo inglés, intentaron ofrecer una postura más hacia la izquierda como Lafontaine¹⁰² o Jospin (con poca suerte).

⁹² Ver ANDERSON, P., “Neoliberalismo. Balance y perspectivas para la izquierda”, *Viento Sur*, nº26, mayo 1996, pp. 107-120.

⁹³ LEGUINA, Joaquín, “El final de una historia”, *Sistema*, nº98, Septiembre 1990, pp. 57-69.

⁹⁴ SOTELO, Ignacio, “La izquierda tras la caída. Las consecuencias del derrumbamiento del modelo comunista”, *Claves*, nº17, Noviembre 1991, pp. 18-27.

⁹⁵ En este sentido uno de los temas clave es el “welfare state”, para el cual ver: FELICE, FRANCO de, “El Welfare state: cuestiones a debatir y una hipótesis interpretativa”, *Debats*, nº 11, marzo 1989, pp. 36-67.

⁹⁶ DANIELS, Robert V., *The end of the communist revolution*, Routledge, New York, 1993, p. 186-189. Había que incluir en este grupo también a Korpi.

⁹⁷ CARVER, Terrell, “Market socialism: peace in our time?”, *History of European Ideas*, Vol. 19, nº 1-3, 1994, pp. 279-284.

⁹⁸ Cuestión que fue una de las causas del gran batacazo electoral francés en el año 2002. Sobre las consecuencias de no tener la clase trabajadora en la socialdemocracia ver : NAVARRO, V., “Socialdemocracia sin clase trabajadora”, *El País*, 22 de mayo de 2002, p. 13-14.

⁹⁹ MERKEL, Wolfgang, *¿Final de la socialdemocracia? Recursos de poder y política de gobierno de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1995.

¹⁰⁰ Que se destapó como la izquierda de “el fin de la Historia” como se ha demostrado en su aplicación práctica. Ver GIDDENS, Anthony, *Beyond left and right. The future of radical politics*, Polity Press, 1994; y GUIDDENS, A., *La Tercera vía*, Taurus, Madrid, 1997.

¹⁰¹ PIERSON, Christopher, “The death of socialism? 1989 and all that”, *History of European Ideas*, Vol. 19, nº 1-3, 1994, pp. 333-339.

¹⁰² Oscar Lafontaine y Christa Müller, *No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

Una vez desechada la “Tercera Vía”¹⁰³ surgieron otros intentos para darle vigor a la izquierda socialdemócrata. Surgió uno, muy debatido, desde la tradición republicana, concretamente desde las posturas del liberalismo igualitario y el comunitarismo, que fue el caso de Philip Pettit¹⁰⁴. El australiano presentó la idea de libertad como de “no-dominación” con lo que superaba la contraposición de Berlín entre libertad negativa (no interferencia) y positiva (control de sí mismos); y la de Constant entre la libertad de los antiguos y modernos. La novedad es que era un desafío al neoliberalismo¹⁰⁵ no en relación a la igualdad o a la cohesión (como se hace desde la socialdemocracia) sino en nombre de la propia libertad¹⁰⁶.

Intentado reconstruir la socialdemocracia desde la izquierda se hallaba también John E. Romer¹⁰⁷, quien incidía en el carácter democrático de la socialdemocracia y la mordaza que representaba para ella el mercado. Pese a todo, pensaba que todavía era posible un socialismo adaptado a la nueva realidad y controlado por el Estado. Él lo pretendía solucionar mediante un sistema más redistributivo (tenía muy presente el legado de Marx), al estilo nórdico. Lo que ya en el nuevo siglo algunos calificaron como el “modelo finlandés”¹⁰⁸. Muy en sintonía con las ideas de Roemer algunos ponían un pie más allá y apostaban por la idea de que el socialismo se debía despojar de la idea conservadora de “el fin del socialismo” y de la idea de socialización de la economía, y creían en el desarrollo de una democracia social que debía desarrollarse para combatir la lucha contra minorías, de desempleados, los sin casa y ecología¹⁰⁹. A eso, otros

103 Por añadir alguna bibliografía a la señalada en el Capítulo I sobre las críticas acerca de la “Tercera Vía”, ver: Ken Coates y Michael Barratt Brown, “La tercera vía hacia el estado servil”, *Utopías*, nº 181/182, Vol. III, 1999, pp. 261-283; MONEREO, Manuel, “La tercera vía el otro liberalismo”, *Utopías*, nº 181/182, Vol. III, 1999, pp. 285-297; ÁLVAREZ URIÁ, Fernando, “Neoliberalismo, Tercera Vía y socialdemocracia”, *Claves*, abril 2001, nº111, pp.31-39; NAVARRO, Vinçez, “La Tercera Vía: un análisis crítico”, *Claves*, nº96, octubre 1999, pp.63-70.; BIRNBAUM, Norman, “¿Es auténtica la tercera vía?”, *Claves*, nº87, noviembre 1998, pp. 18-22.

104 PETTIT, Philip, *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Paidós, Barcelona, 1999.

105 Para ver una crítica clásica del liberalismo desde izquierda ver: TOSEL, André, “Lo impensable del liberalismo”, *Revista internacional Marx Ahora*, nº 2, 1996, pp. 111-125; HOUTART, Francois, “El mercado, la cultura y la religión”, *Revista internacional Marx Ahora*, nº 2, 1996, pp. 127-140; FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, “De Drácula, Occidente, América y otras invenciones”, *Revista internacional Marx Ahora*, nº 2, 1996, pp. 101-110.

106 Que ha dado lugar a un interesante debate algunos de los artículos fueron: DELGADO-GAL, Álvaro, “Republicanism: el conejo en la chistera”, *El País*, 26 de noviembre de 2001, pp. 19-20; Félix Ovejero Lucas y José Luis Martí Mármol, “No sólo de Pettit vive el socialismo”, *El País*, 4 de enero de 2002, pp. 13-14. El Partido Socialista Obrero Español en algún momento jugueteó con algunas de estas ideas durante la primera época de Zapatero.

107 Ver ROEMER, John E., “A Future for Socialism”, *Politics & Society*, Vol. 22, nº4, December 1994, pp. 451-47; ROEMER, John E., “Can there be socialism after communism?”, *Politics & Society*, Vol. 20, nº2, June 1992, pp. 261-276. Y con más detalle: ROEMER, John E., *A Future for Socialism*, Harvard Univesity Press, 1994 (traducción española ROEMER, John E., *Un futuro para el socialismo*, Crítica, Barcelona, 1995).

108 Como señalaban: Manuel Castells y Pekka Himanen, *El Estado del bienestar y la sociedad de información*, Alianza. Madrid 2003. Castells e Himanen consideran que hay tres grandes modelos de economía informacional: California, Singapur y Finlandia, con concepciones diferentes del mundo, que se pueden resumir en tres ecuaciones. California= sociedad de mercado+ Democracia. Singapur= Sociedad de mercado + Autoritarismo. Finlandia= Sociedad de mercado+ Democracia + Estado social. Finlandia, pues, es real flagrante de heterodoxia porque que el Estado del bienestar y la nueva economía son compatibles. En efecto, los datos muestran que el modelo finlandés combina una economía dinámica con una intensa justicia social y una protección colectiva del trabajo. Lo más importante de este libro es que demuestra con hechos que muchos de los sedicentes dogmas económicos son solo eso dogmas, no razones.

109 STEGER, Manfred, “A perspective on solidarity in a ‘post-socialist’ world”, *History of European Ideas*, Vol 19, nº 1-3, 1994, pp. 325-331.

añadían a esa lista una reconciliación con las ideas de Marx y con su propia historia¹¹⁰ (la de la socialdemocracia).

Con todas estas ideas se constataba la importancia de la caída del socialismo real para toda la izquierda, aunque no había que olvidar que tanto la socialdemocracia como el comunismo soviético provienen del tronco del marxismo, que adoptó la socialdemocracia alemana a finales del siglo XIX.

Las diferentes vías de la socialdemocracia no fueron las únicas que se propusieron. Existía una izquierda plural que tentaba otras alternativas bajo diferentes nombres. Importantes marxistas empezaron a preparar libros y rápidamente aparecieron algunos escépticos como Miliband y otros que ya ofrecían alternativas como Aronson¹¹¹, Anderson o Callinicos¹¹². Desde la revista americana *The Nation* se decía que el futuro del socialismo estaba a corto plazo en el propio legado del marxismo¹¹³. *The Nation* era en esos momentos una revista que se dedicaba en esos días a reivindicar la figura de uno de los grandes del socialismo americano, Michael Harrington (socialista pero antiestalinista y descendiente de los New Yorkers)¹¹⁴. En la misma publicación también Chomsky decía que con el fin de la URSS y la crisis del capitalismo había nuevas oportunidades para que reviviera el socialismo libertario y los ideales democráticos¹¹⁵.

Era precisamente sobre democracia y socialismo por donde Ralph Miliband proponía lo que él denominaba “democracia socialista”¹¹⁶. Los mismos elementos pero con diferente resultado los utilizaba Kate Hudson para su propuesta¹¹⁷. Por su parte, David Schweickart ofrecía una alternativa basada en la teórica y práctica socialista llamada “democracia económica”, donde los ciudadanos y trabajadores tendrían el control de la economía¹¹⁸. Algunos planteaban otras alternativas basadas en la justicia social, la igualdad y la democracia recurriendo a textos de Layard, Reich y Aronowitz¹¹⁹. Otros presentaban la necesidad crear un nuevo contrato social resultante de una síntesis entre liberalismo y socialismo para conjugar libertad individual, justicia social e igualdad política. Para ello creían que se debía poner énfasis en la igualdad porque a partir de ahí la libertad se hacía factible¹²⁰. No muy lejos de esos postulados siguieron dando

¹¹⁰ SALDIVAR CANALES, Henry, “El socialismo en la posguerra fría”; *Leviatán*, nº72, Verano 1998, pp. 99-110.

¹¹¹ ARONSON, Ronald, *After Marxism*, Guilford Press, New York, 1995. Incluso hubo estudios comparativos entre Aronson y Miliband. Ver: WALLIS, Victor, “Socialism under siege”, *Monthly Review*, Vol. 47, nº8, pp. 30-42.

¹¹² Ver sobre todo las “nueve tesis anticapitalistas” contenidas en su libro: CALLINICOS, A., *Contra la tercera vía. Una crítica anticapitalista*, Crítica, Barcelona, 2002.

¹¹³ SWEEZY, Paul M., “Is this then the end of socialism?”, *The Nation*, February 26, 1990, pp. 276-278.

¹¹⁴ WEST, Cornel, “Michael Harrington, Socialist”, *The Nation*, January 8/15, 1990, p. 59.

¹¹⁵ CHOMSKY, Noam, “The dawn, so far, is in the east”, *The Nation*, January 29, 1990, p. 130-134.

¹¹⁶ Miliband falleció a lo largo de los 90. Dejó el legado en su libro póstumo: MILIBAND, Ralph, *Socialism for a Sceptical age*, New York, Verso, 1995 (versión en castellano: MILIBAND, Ralph, *Socialismo para una época de escepticismo*, Sistema, Madrid, 1997). Para una valoración de su obra, ver: MILIBAND, R., “R. Miliband y el futuro del socialismo”, *Sistemas*, nº148, 1999, pp. 93-113.

¹¹⁷ HUDSON, Kate, *European Communism since 1989. Towards a New European Left?*, MacMillan Press, 2000.

¹¹⁸ Para verla en detalla recurrir a SCHWEICKART, David, “Economic democracy: a worthy socialism that would really work”, *Science & Society*, Vol. 56, nº1, Spring 1992, pp. 9-38. Schweickart tenía sus seguidores: COROMINAS, Jordi, “¿Socialdemocracia mundial o socialismo de mercado?”, *Mientras Tanto*, nº73, pp.117-135.

¹¹⁹ Ver MACGREGOR, Susanne, “Welfare, Neo-Liberalism and New Paternalism: Three Ways for Social Policy in Late Capitalist Societies”, *Capital & Class*, nº67, pp. 91-117. Para incidir más en el tema consultar: ROTH-SCHILD, Kurt W., “The end of history?, afterthoughts to an article by Rudolf Richter”, *Kyklos*, vol. 45, 1992, fasc. 4, pp. 555-559.

¹²⁰ FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José, “Liberalismo y socialismo”, *Sistema*, nº120, Mayo de 1994, pp. 5-19.

guerra, que ya venían dando desde finales de los 70, los marxistas analíticos¹²¹. Tampoco faltaba una nueva alternativa que denominaban “democracia mínima”¹²², ni los que defendían la “democracia asociativa. Una suerte de corporativismo democrático entendido como una propuesta referida a los derechos políticos colectivos”¹²³.

Otros especialistas creían en la confluencia entre el liberalismo y socialismo. Tal era el caso de Macpherson, Rawls, Dahl, Held o Dunn. Defendían que venían de polos opuestos del panorama político. Uno venía del individualismo otro del organicismo; uno la propiedad privada otro la propiedad colectiva; uno la competencia otro de la cooperación. El debate se enriqueció con propuestas como la de Bobbio, quien defendía la idea de que el vínculo entre liberalismo y socialismo dependía de la forma en que se fundamenta la relación entre la libertad y la igualdad. Para él la base era la igualdad porque a partir de ella la libertad se hace factible. Bobbio¹²⁴ dejó claro que no puede ser considerado justo un sistema en el que los individuos sean libres, pero no igualmente libres (aunque la igualdad sea formal o referida a la igualdad de oportunidades). Así el debilitamiento de la libertad está en relación con el debilitamiento de la igualdad. Se trataba de un nuevo contrato social donde se incluyan los principios básicos de libertad individual, justicia social y la igualdad política.

Otros comentaristas desarrollaban una crítica de la crítica al socialismo desarrollada tanto por Fukuyama como por los postmodernistas, los postmarxistas (Laclau, Mouffe, Habermas, Gorz) y marxismo analítico (Przeworski). Y apoyándose en Miliband, Maenderl, Mwood, Callinicos y Williams concluían que las contradicciones y problemas del capitalismo provocarían un renacer de los movimientos sociales¹²⁵ (como así fue). Tampoco había que descartar a los que pensaban que era posible un nuevo comunismo. Para ellos éste ya había mostrado nuevas vías como el “eurocomunismo”. Razo- naban esto con la premisa de que el capitalismo no resuelve las preguntas planteadas por el comunismo¹²⁶. Por último, había muchos críticos que defendían otras vías más cercanas al socialismo real. Incluso para algunos podría resurgir¹²⁷.

Un profesor de la Universidad de Yale creía haber encontrado la fórmula para unir capitalismo y socialismo en pocas horas. Este profesor de Economía, Robert J. Shiller, en *The New Financial Order*¹²⁸, alertaba sobre la conveniencia de aminorar los males del sistema capitalista a través de una ingeniosa fórmula de seguridad social privada o la pragmática de la solidaridad ideal. Desde latinoamérica también llegaban los textos del alemán, afincado en México, Dieterich y su idea de un “Nuevo Proyecto Histórico”¹²⁹ y de Harnecker.

¹²¹ GARGARELLA, Roberto, “Marxismo analítico”, *Claves*, nº62, mayo 1996.

¹²² CHAVÉS GIRALDOS, Pedro, “Siete tesis sobre la democracia mínima”, *Utopías*, nº 156-157, Agosto- Noviembre 1993, pp. 102-113.

¹²³ Ver STREECK, Wolfgang, “Inclusión y secesión: algunas cuestiones acerca de las fronteras de la democracia asociativa”, *Zona Abierta*, 84/85, 1998, pp. 147-158. Ese número de *Zona Abierta* contiene otros artículos referidos al particular.

¹²⁴ Para ver la polémica entre algunos de esos autores como Bobbio y Anderson, ver FERNÁNDEZ SANTI- LLÁN, José, “Liberalismo y socialismo”, *Sistema*, nº120, Mayo de 1994, pp. 14-19.

¹²⁵ SMITH, David Michael, “Beyond the interregnum: the prospects and problems of socialist transformation”, UMI, 1995, Ann Arbor, MI

¹²⁶ ELORZA, Antonio, “<Viejo> y <nuevo> socialismo: la crisis comunista y sus consecuencias”, *Razón y Fe*, Tomo 224, nº 1113/ 1114, Julio/Agosto 1991, pp. 45-57.

¹²⁷ DIAMOND, Larry and PLATTNER, Marc, *The global resurgence of democracy*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1993, p. 24.

¹²⁸ Princeton University, Princeton, 2003.

¹²⁹ Quien proponía un modelo económicos de justicia, solidaridad, y formas políticas de democracia participa- tiva Ver libro DIETERICH, Heinz, *Fin del Capitalismo Global: El Nuevo Proyecto Histórico*, 1999.

Otros autores, desde casi la caída del Muro confiaron el futuro a los movimientos sociales. En esa idea, Sklair decía que el capitalismo tendía a ser global mientras que la oposición era algo local. Reseñaba que había fracasado la conexión internacional de los trabajadores por lo que los nuevos movimientos sociales eran la alternativa al capitalismo¹³⁰. Lo mismo apuntaba Gunder Frank quien exponía que había que tener en cuenta para la izquierda el papel de los movimientos sociales como se había demostrado en 1989 con sus formas pacíficas¹³¹. A esto habría que añadirle a lo que apuntaba Frank que esta idea se vio totalmente respaldada por las protestas antiglobalización. Todo acompañado de una nueva interpretación del término democracia basado en la participación.

Y también la propuesta de Negri y Hardt que identificaban la situación del capitalismo global como Imperio. Era más un diagnóstico que una propuesta pero sirvió para desarrollar la sociedad civil global tras 1999 con la puesta en marcha de protestas contra el capitalismo global y sus instituciones. Para ellos el Imperio sería el orden del capital colectivo y no era el imperialismo norteamericano posterior a la caída de Berlín. El Imperio no es norteamericano ya que EE.UU ha sido mucho menos imperialista que británicos, franceses, rusos o holandeses. Según ellos luchar contra el Imperio en nombre del Estado nación es una incompreensión de la realidad del mandato supranacional. En el Imperio del "capital colectivo" participan tanto los capitalistas norteamericanos como sus homólogos europeos, lo mismo quienes construyen su fortuna sobre la corrupción rusa como los del mundo árabe, de Asia, o de África, o los que pueden permitirse enviar sus hijos a Harvard y su dinero a Wall Street. Para Negri y Hardt estaba claro que las autoridades norteamericanas no podían rechazar su papel de gobierno imperial pero la formación de las élites norteamericanas dependerán ampliamente de la estructura multinacional de poder. Para ellos, el poder monárquico de la presidencia norteamericana sufre la influencia del poder aristocrático de las grandes empresas multinacionales, financieras y productivas. Lo mismo que debían de tener en cuenta la presión de las naciones pobres y la función movilizadora de las organizaciones de trabajadores, es decir, del poder democrático de los representantes de los explotados y excluidos¹³². Para ellos el "fin de la Historia" consistía en este equilibrio de las funciones real y aristocrática y democrática, fijado por una constitución norteamericana ampliada de manera imperial al mercado mundial¹³³. A los nombres de Negri y Hardt había que añadir a Klein, Zerzan¹³⁴, etc. Por último, había otros intentos también interesantes¹³⁵, al que había que agregar el de Callinicos. El profesor de la universidad de York presentaba una propuesta a raíz de una crítica a la "Tercera Vía" de Guiddens y proponía una alternativa al neoliberalismo basándose en los nuevos movimientos sociales¹³⁶ (más

¹³⁰ SKLAIR, Leslie, "Social movements and global capitalism", *Sociology*, Vol. 29, nº3, August 1995, pp. 495-512.

¹³¹ GUNDER FRANK, André, "La revolución en la Europa del Este", *Leviatán*, nº39, Junio 1990, pp. 15-31; ver también Amin, Arrighi, Frank y Wallerstein, *Transforming the Revolution: Social Movements in the World-System*, Monthly Review Press, New York, 1990.

¹³² Para ver una crítica de la tesis de *Imperio*: BORON, Atilio A., "Imperio: dos tesis equivocadas", Memoria, nº167, enero de 2003 < [consulta 18 de marzo de 2003].

¹³³ NEGRI, Toni, "El imperio, supremo estadio del imperialismo", *Le Monde Diplomatique*, enero 2001,

¹³⁴ Ver ZERZAN, John, "La catástrofe del postmodernismo", *Pimienta negra*, 7 de julio de 2002, <http://usuarios.lycos.es/pimientanegra/zerzan_posmodernismo.htm>, [consulta 8 de julio de 2002].

¹³⁵ PEDREÑO GÓMEZ, José M^º, "hay un camino para la izquierda", <https://www.nodo50.org/cgi-bin/mailman/listinfo/pcgvigo>, [consulta 9 de junio de 2003].

¹³⁶ CALLINICOS, A., *Contra la Tercera Vía. Una crítica anticapitalista*, Crítica, Barcelona, 2002. Ya lo había anticipado en: CALLINICOS, Alex, "Impossible anti-capitalism?", *New Left Review*, march/april 2000, pp. 117-124.

tarde publicó un “manifiesto anticapitalista”). En el mismo sentido otros presentaban mediante un movimiento anticapitalista una reivindicación para dar sepultura al sistema en su conjunto¹³⁷, y también estaban los que consideraban que la globalización había propiciado nuevas formas de insurgencia¹³⁸.

Estas últimas alternativas, la confianza en los movimientos sociales y autores como Negri, Hardt, Klein, han hecho aflorar determinados como ATTAC, y diversos grupos de reflexión y acción que han generado una “nueva izquierda”. Esta “nueva izquierda” es fruto de la nueva sociedad global mundial creada tras 1999 como puesta en marcha a la idea de que “otro mundo es posible” en relación a la posibilidad de otra globalización; o la famosa frase de Bové “El mundo no es una mercancía”. Estos grupos, reunidos en torno a cientos de partidos, foros, asociaciones, ONG’S, etc., reclaman otra globalización, otro mundo global que tenga en cuenta a los desheredados y marginados, a la ecología y al Tercer Mundo. En definitiva luchan organizados en red por otra globalización y se han conciliado alrededor del Foro Social Mundial, que celebra una reunión anual al año en Brasil (asimismo hay diferentes reuniones promocionadas por otros Foros Sociales).

3. El socialismo (y el marxismo) tienen futuro

Con todo lo visto en el apartado de alternativas dentro del socialismo se podía concluir que había muchas propuestas, y como conclusión, que tanto el socialismo como el marxismo tenían (y tienen) futuro (más allá de estar o no de acuerdo con sus presupuestos). Esa idea en sí misma ya desmontaba una parte importante de la idea del triunfalismo liberal¹³⁹, ya que constataban la muerte del socialismo en general.

Para Amin el socialismo ofrece un sistema de valores nunca logrado, pensaba que el triunfo del capitalismo podía ser desastroso para las clases populares porque quedarían ideológicamente desarmadas, y hacía una crítica a la tesis liberal en tres sentidos:

a) El mercado representa la racionalidad económica; sin mercado sólo caos, pero no racionaliza las relaciones sociales (aumento de paro, ecología, polarización social, etc.), puesto que para él la racionalidad del mercado reproduce las irrationalidades del sistema social;

b) La falsa asociación de entender la democracia como igual al capitalismo o sin capitalismo no hay democracia, ya que las democracias occidentales son reducidas a dominio político mientras los mercados siguen basados en principios no democráticos. Por otro lado, recordaba que la “democracia burguesa” era producto de la revolución y el problema del Tercer Mundo

c) La idea de los mercados abiertos, o en otras palabras, sin libre mercado no hay crecimiento. Para Amin esa afirmación dependía de las circunstancias de cada sociedad, y la veía como contradictoria con la historia del capitalismo y la tildaba de no científica. Frente a eso defendía al socialismo en varios puntos de vista: a) tiene justificación científica; y b) no depende de los avances o retrocesos en Europa del Este y URSS. Pese a todo esto, Amin sostenía que los valores socialistas tenían justificación

¹³⁷ Ver RODAS, Ignacio, *El movimiento anticapitalista y el estado, ediciones curso*, Barcelona 2001. Ver también VV.AA, *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*, Virus, Barcelona, 2001.

¹³⁸ MACKINLAY, John, *Globalisation and insurgency*, II SS; Londres, 2003.

¹³⁹ Para ver un botón de muestra, ver: HUBERMAN, Leo, “Why socialism is necessary”, *Monthly Review*, Vol. 41, nº6, pp. 22-36. Y también: Petras también hablaba del socialismo del futuro. PETRAS, J., “Lucha por el socialismo en la actualidad”, *rebellion.org*, 2 de marzo de 2002, < [consulta: 5 de marzo de 2002].

más allá de las críticas coyunturales, ya que según él ofrecía un proyecto más allá de la ilustración y una sociedad más avanzada, y concluía argumentando que el futuro del socialismo tenía que ir más allá de los sucesos del 89 ya que no había respuestas para el Tercer y Cuarto Mundo y tampoco había que descartar el mundo occidental¹⁴⁰. Amin estaba apoyado por algún autor quien escribía al respecto que la extinción del leninismo traería mayor intranquilidad entre los países del Tercer Mundo y que ese colapso afectaría también a los propios países occidentales¹⁴¹.

David Lovell se mostraba autocrítico y afirmaba que había que reconocer que el mercado era mejor distribuidor de bienes y que conduce más a la prosperidad. Al mismo tiempo, admitía que los ciudadanos preferían un sistema político que hable menos a largo plazo y más de cosas inmediatas, reconociendo que la clase es sólo un factor en la compleja ecuación que produce y reproduce la identidad. Según Lovell el marxismo no dejó preparado al socialismo para el alzamiento de las democracias liberales y la transición al socialismo. Para él, el futuro del socialismo dependería de cómo encajara su herencia marxista ya que los socialistas no reconocían la superioridad del mercado, puesto que no reconocían que es un sistema cooperativo que dentro de ciertos límites es autorregulador, inmensamente productivo, eficiente e innovador. En definitiva, consideraba que el socialismo había negado que el mercado distribuía los bienes mejor que el Estado y que es descentralizado. Por último, según Lovell los socialistas se debían de apegar a los nuevos movimientos sociales y a los verdes, puesto que, para él, si el socialismo quería recuperarse debía especificar las instituciones que proponía, así como los valores que quiere servir¹⁴².

Otros pensadores, ante la nueva situación, criticaban el concepto de “clase media” que tanto apelaban algunos socialdemócratas. Argumentaban que se trataba de un silogismo o una metáfora puesto que es un concepto compuesto por palabras que no casan sociológicamente bien¹⁴³. En ese sentido, Tezanos pensaba que el socialismo no debía sólo centrarse en las clases medias sino en las trabajadoras¹⁴⁴. El propio Tezanos engarzaba la tesis de Fukuyama sobre el “fin de la Historia” con la aventura neoliberal que sellaron en 1947 en la estación suiza de Mont Pèlerin una serie de enemigos del keynesianismo como Hayek, Friedman, Popper, Lippman o Polanyi. Por otro lado, Tezanos mezclaba neoliberalismo con neoconservadurismo sin ningún pudor. Aprovechaba para hacer un balance del neoliberalismo, llegaba a la conclusión que en lo social había aumentado la desigualdad, en lo económico podía aparecer el problema del estancamiento (siguiendo a Thurow)¹⁴⁵, y denunciaba las falacias neoliberales de

¹⁴⁰ AMIN, Samir, “The future of socialism”, *Monthly Review*, Vol. 42, nº3, July-August 1990, pp. 10-29. Para otras visiones, ver todo el número que incluye artículos de Peter Marcuse, John Saul, Daniel Singer, Paul M. Sweezy y Carlos M. Vilas.

¹⁴¹ JOWITT, Ken, *New world disorder. The leninist extinction*, University of California Press, Los Angeles, 1992, pp. 269-281.

¹⁴² LOVELL, David W., “Propositions on ‘the end of socialism?’”, *History of European Ideas*, Vol. 19, nº 1-3, 1994, pp. 271-277.

¹⁴³ Y recogía en esa discusión los distintos tipos de comportamiento que se le observa a las clases medias: a) tendencia a inclinaciones políticas autoritarias sobre todo en contextos de inestabilidad (Trotsky o Gramsci); b) tendencia al equilibrio y moderación. La mayor inclinación al extremismo es de las clases trabajadoras (Lipset); c) inclinación a la izquierda (Parkin) y d) no tienen una posición propia y fluctúan (Wright Mills). Ver TEZANOS, JOSÉ FÉLIX, “Socialismo y clases medias”, *Sistema*, nº123, Noviembre de 1994, pp. 5-37.

¹⁴⁴ Este argumento iba bien encaminado puesto que tras el descalabro de las elecciones francesas de 2002 uno de los debates más significativos fue el del alejamiento del partido socialistas de las clases más desfavorecidas y jóvenes.

¹⁴⁵ THUROW, Lester, *El futuro del Capitalismo*.

Estado mínimo, la competitividad, el individualismo y la liberalización de los mercados financieros¹⁴⁶. Nada nuevo, aunque mostraba una gran intuición cuando la izquierda podía recuperarse en lo político, en lo social y en lo estratégico. Visto lo que vino después acertó plenamente.

Dentro de otras consideraciones para el futuro, algunos testificaban que el colapso del socialismo real era positivo para el socialismo puesto que ya no se asociaría al autoritarismo¹⁴⁷. Otros pensaban que el socialismo debía de extraer algunas conclusiones: la tradición y el hábito se habían encontrado como grandes obstáculos contra la innovación y la renovación, y, según ellos, era necesario tener presente que el marxismo muestra por qué hay divergencia de intereses entre clases y por qué las sociedades tienden al conflicto¹⁴⁸.

Leonardo Boff¹⁴⁹ revelaba que el socialismo tenía futuro porque sus ideales son los más viejos de la humanidad y porque tiene como centro lo social. Paralelamente, otros pronosticaban que las tradiciones socialistas emergerían en respuesta a los problemas sociales y otros problemas de la vida diaria, represión, etc¹⁵⁰. En ese sentido, según Lawler¹⁵¹ el error de muchos liberales había sido el de obviar que el socialismo defiende la idea de que los seres humanos permanecerán sociales.

Otros autores, muy superficialmente, iban más allá de la confrontación y se preguntaban cómo podían ser comparados el socialismo y capitalismo sin considerar que el socialismo es una crítica del capitalismo, y ambas son diferentes estructuras sociales que producen distintas formas de vida social, económica y política¹⁵². Al autor habría que recordarle que tienen en común su descendencia de la modernidad, un detalle que desbarataba la idea.

Joaquín Calomarde elevaba el listón de las reflexiones. Argumentaba que el socialismo debía de defender la modernidad y sus ideas pero en una sociedad posmoderna, lo llamaba "transmodernidad". Calomarde pensaba, de una forma un tanto limitada, que este proyecto transmoderno era imprescindible para la justificación racional y el proyecto socialista. Para él, debía incorporar el concepto ilustrado de individualismo y la democracia representativa como principio básico de acción política, creía en una democracia representativa profundizada en el sentido de la democracia política, de la democracia social y de la democracia económica, y eso, para él, diferenciaba de las concepciones neoconservadoras¹⁵³.

En la misma idea de reformular la modernidad se expresaba Jacques Bidet, quien proponía ir más allá de la modernidad y del socialismo con tres ideas: a) emergencia de una forma estructural-metaestructural para unificar la sociedad humana producto

¹⁴⁶ TEZANOS, Jose Felix, "Neoliberalismo, socialismo y democracia", *Sistema*, nº 145-146, Septiembre de 1998, pp. 17-34.

¹⁴⁷ ARBLASTER, Anthony, "The death of socialism- again", *The Political Quarterly*, Vol. 62, nº1, January-March 1991, pp. 45-51.

¹⁴⁸ MILIBAND, R., "Socialism in question", *Monthly Review*, Vol. 42, nº10, pp. 16-26.

¹⁴⁹ "Entrevista con Leonardo Boff", *El País*, Jueves 13 de Septiembre de 1990, pp 30.

¹⁵⁰ BEILHARZ, Peter, "The fabian imagination", *History of European Ideas*, Vol. 19, nº 1-3, 1994, pp. 285-291.

¹⁵¹ LAWLER, Peter A., " Fukuyama versus the End of History" in BURNS, Timothy (ed.), *After History? Francis Fukuyama and his critics*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 1994, pp. 73-74.

¹⁵² ARNOLD, Scott N., "Marx, central planning, and utopian socialism", *Social Philosophy & Politics*, Vol. 6, Issue 1, pp. 160-199. Para ver una comparación de ambas ideas ver O'NEILL, John, "Markets socialism, and information: a reformulation of a marxian objection to the market", *Social Philosophy & Politics*, Vol. 6, Issue 1, pp. 200-209.

¹⁵³ CALOMARDE, Joaquín, "El socialismo en la crisis de la modernidad", *Leviatán*, nº36, verano 1989, pp. 113-122.

del trabajo y el movimiento democrático para acabar con los Estados-nación, es lo que llamaba "Ultramodernidad"; b) ir más allá de la modernidad pero también proponía que el comunismo fuera más allá del socialismo, con lo que habría que reformular la centralidad del trabajo como actividad básica humana., así como instaurar nuevas formas productivas de trabajo como la científica, etc.; c) ir más allá de la política y considerar el paradigma de la contractualidad¹⁵⁴. Callinicos le contestaba a Bidet argumentando que no estaba de acuerdo con su concepción de modernidad, especialmente le discutía su teoría contractualista de la modernidad y su intento de disociar mercado de capitalismo¹⁵⁵.

Inciendo en la cuestión de la modernidad, otros veían en el triunfalismo liberal un intento de la intelectualidad occidental para dominar el mundo postcomunista a través de la economía y la democracia, aunque la balcanización, el nacionalismo y el expansionismo habían reaparecido en la Europa ex comunista. Los analistas occidentales no parecían interesados en atender un entendimiento cultural de los "hábitos del corazón" de la gente de los países del socialismo real. Por otro lado, intelectuales americanos como Bellah, Lasch o Riesman criticaban la democracia liberal en EE.UU. Señalaban como algunos de sus problemas hacia el narcisismo, el excesivo consumismo y la paralización cultural y de raza. Por otro lado, se preguntaban que si se hablaba de las cosas buenas y malas de la democracia liberal, ¿no se puede hacer lo mismo con el "socialismo real"?¹⁵⁶. De otro modo, los críticos manifestaban que en el fin de siglo los intelectuales predijeron que el socialismo eclipsaría al capitalismo (Marx, Bellamy y H. G. Wells), aunque el socialismo y capitalismo eran tradiciones modernistas, producto de la civilización y no de la cultura. Ambas exhibían universalismo, intolerancia y opresión con lo que ninguna era buen modelo, y añadía que el cinismo entre los individuos occidentales, en relación al individualismo, etc. ya había sido denunciado por Riesman, Sloterdijk, Fromm, Baudrillard, etc.

Tenemos, pues, una apuesta por el socialismo como proyecto global enraizado más allá del proyecto moderno, con la particularidad de no ser sólo una solución para el Primer Mundo, con la apuesta por los movimientos sociales, y preocupado no sólo de las clases medias sino de los trabajadores y los más desfavorecidos.

4. El fracaso del "socialismo real" no es la muerte del socialismo (ni del marxismo)

Son varias las conclusiones que se pueden extraer tras esta exposición:

a) Al contrario de lo que pensaban muchos liberales, el pensamiento socialista se revitalizó en gran medida a lo largo de los años 90. La muestra más evidente fue la organización tras 1999 de una sociedad civil global que actúa en red. Esos grupos no son más que la punta de iceberg de organizaciones, ONG's y en definitiva de una izquierda alternativa que plantea sus alternativas en el Foro Social Mundial.

b) Esa situación de aparición y actuación de los movimientos sociales son consecuencia de las contradicciones internas y externas del capitalismo.

c) Lo que estaba claro, como señalaba algunos intelectuales¹⁵⁷, era que el fracaso del "socialismo real" no era lo mismo que el triunfo del liberalismo, pese a que fueran complementarios.

¹⁵⁴ BIDET, Jacques, "The End of History and the Metastructure of Modernity" en Christopher BERTRAM and Andrew CHITTY (eds.), *Has History ended? Fukuyama, Marx, Modernity*, Avebury Brookfield, 1994, pp. 136-156.

¹⁵⁵ CALLINICOS, Alex, "Socialism and Modern Times" en Christopher BERTRAM and Andrew CHITTY (eds.), *Has History ended? Fukuyama, Marx, Modernity*, Avebury Brookfield, 1994, pp. 155-165.

¹⁵⁶ MESTROVIC, Stjepan G., "A cultural analysis of the fall of communism", *Journal of Interdisciplinary Studies*, Vol. IV, nº 1/2, 1992, pp. 115-116.

¹⁵⁷ Por ejemplo WIESELTIER, Leon, "Spoilers at the party", *The National Interest*, nº17, fall 1989, p. 12.

d) También es fundamental hacerse subrayar la idea de que tal y como no existe sólo un único liberalismo, había gran cantidad de socialismos, incluso híbridos entre ambos como el socialismo liberal¹⁵⁸, el liberalismo socialista, y el liberalsocialismo (Mill, Rawls, Dahl, Dunn, Held, surgido antes del neoliberalismo)¹⁵⁹.

e) Lo que se desprendía de todo este análisis sobre el socialismo era que era un poco inútil y poco práctico elegir alguna de las alternativas socialistas que proponían los críticos. El problema no estaba en elegir alguna de esas posibilidades, la cuestión era más profunda. Se trata de retocar el tronco de donde emergía el socialismo, la modernidad, y ahí no quedarse simplemente en recoger de nuevo todos sus planteamientos, sino que consistía en tener en cuenta todo el legado de la modernidad pero sin olvidar todas las aportaciones de la postmodernidad, y como resultado lograr una síntesis que algunos denominan “Ultramodernidad”, “Transmodernidad”¹⁶⁰ o “Nueva Ilustración”, que sería un proyecto más plural, más abierto, más preciso y más útil que los anteriores para movernos en el nuevo siglo.

f) Estaba claro que la muerte del “socialismo real” era una cuestión más emotiva que político-factual, y era un forma más de reflejar el predominio neoconservador durante parte de los años 90.

¹⁵⁸ Ver ROSSELLI, Carlo, *Socialismo liberal*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1991. El autor pensaba que el marxismo era una tesis determinista y obsoleta. Para una lectura crítica, ver: CORDERA CAMPOS, Rolando, “Socialismo y liberalismo”, *Leviatán*, nº40, Verano 92, pp. 93-98.

¹⁵⁹ Para una fértil discusión al respecto, ver FERNÁNDEZ SANTILLÁN, José, “Liberalismo y socialismo”, *Sistema*, nº120, Mayo de 1994, pp. 5-19.

¹⁶⁰ Como lo denominaba Habermas y otros. Ver RODRIGUEZ MAGDA, R. M., *La Transmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1989.